

**A PIE
DE CALLE**CATALINA
Gayà

ANNA BRUGUÉS



► Los estudiantes de la ETSAB se manifiestan frente al edificio de la escuela, ayer.

El futuro de la arquitectura habla

Son 17 y en al aula hay 12, pero van llegando, todos de negro riguroso. Son futuros arquitectos. Son el futuro. Su presente, de momento, lo ven «gris oscuro tirando a negro» y, sobre todo, lo vislumbran fuera de España. «Tenemos claro que tendremos que irnos», dice **Judith**. «Yo no lo...», empieza **Laura**, que este verano se ha apuntado a un curso de diseño de zapatos. Los otros la miran con cara de *hartazgo discursivo*: la *movilidad exterior* ya cansa. La cita es a las 8.30 horas en la ETSAB, la que es y ha sido la escuela que ha hecho de Barcelona una ciudad de referencia mundial.

A las 8.30 horas, **Carla**, 19 años y mucho aprendido sobre recortes en dos años de universidad, espera con unos papeles en la mano. La asignatura de Urbanística i Ordenació del Territori 2, de segundo curso y con el arquitecto **Álex Giménez** como profesor, los sacará a la calle en forma de reivindicación.

En una hora crearán una instalación con un número: 35.075.061 que, aclara **Carla**, es el monto de euros que «la Generalitat no ha transferido a la UPC en el curso 2011-2012». ¿Cómo llegaron a ese número? ¿A esa reivindicación? Explican

que salieron a la calle y que empezaron a hacerse preguntas sobre lo que veían. **Álex Giménez** lo aclara: «Fuimos al Besòs y nos topamos con el solar del campus del Llevant, de la UPC, y nos preguntamos: ¿Cuánto nos cuesta? No aparece especificado en los presupuestos de la universidad, pero encontramos otras informaciones: que el precio de las matrículas se ha incrementado un 50% durante la crisis, que se ha reducido el personal con recortes y despi-

«Tenemos un problema de patrimonio material», reivindica **Maria Rubert**

dos y que han bajado las becas». ¿Y los 35 millones? Añade **Giménez**: «Es el volumen de los recortes. Parece que para la UPC pesa más el patrimonio material que el intelectual». Los 17 decidieron hacer «una acción, todos juntos, para «exponer algo que nos afecta a todos», dice **Quim**, otro alumno.

Esta generación que se hizo adolescente en plena crisis es diferente a cualquier otra generación democrá-

tica: esta sale a la calle, se ha forjado en asambleas, protestas, encierros y habla de «acciones». Entra una alumna, en su camiseta se lee «RIP. Lleure educatiu i sociocultural». **Carlos** toma la palabra: «Entendemos que hay que hacer recortes, pero la educación es lo más importante. Ahora que no se puede hacer nada como mínimo podemos formarnos».

Ocho de los alumnos cogen los ocho números. Otros lo documentan en vídeo, en foto, lo lanzan a la red: en breve saldrán a la Diagonal. Primero va el 3. Lo construyeron con la maqueta de una antigua adobería de Igualada, con la de un hotel de Banyoles, con la de un amigo.

La catedrática **Maria Rubert**, que ha entrado sigilosamente y ha estado escuchando a los alumnos, hace una reivindicación: «Tenemos un problema de patrimonio material. Este es el momento de poner contenido a las cosas, de repartir, fragmentar, desmontar selectivamente, de llenar. Nosotros entendemos de edificios y de ciudad, en un momento de reinvención como este deberían preguntarnos a nosotros». **Álex Giménez** añade: «¿Qué nos sacará de la crisis: los ladrillos o los cerebros?».

Número a número se forman en el césped frente a la ETSAB. Los conductores preguntan qué es ese número tan largo. «Los recortes», responden los chicos mientras aguantan. Alguien pita como si hubiera ganado el Barça; animándolos. Son el futuro. ≡

 cgaya@elperiodico.com